

LA PROTESTA

Se publica todas las semanas — Propaga las teorías anarquistas

¡No hemos muerto!

Sin duda habrá extrañado á los compañeros la supresión repentina de LA PROTESTA durante las tres últimas semanas.

Un desperfecto de nuestra máquina ha sido la causa de esta interrupción. Vencida la dificultad, volvemos á ocupar nuestros puestos tan animados como al principio y dispuestos á seguir adelante, aunque hay alguien que se empeña en no dejarnos pasar...

La campaña contra la Ley Social

Es inútil insistir sobre la situación anormal en que se encuentra el movimiento obrero y anarquista en la República Argentina.

No se trata de hechos aislados, de abusos cometidos por este ó aquel mandón voluntarioso y arbitrario, sino de una persecución sistemática, ciega y brutal, ejercida contra los hombres que propagan ideas que á la clase capitalista no conviene que sean difundidas. Los gobernantes no razonan ni conceden la más mínima atención á lo que á este asunto se refiere. Por su parte todo está discutido y resuelto. La libertad de reunión y de imprenta está en manos de la policía y el criterio policial es el que rigió el más elevado y sacro derecho que los pueblos modernos han conquistado: el de exponer su opinión é intervenir en lo que concierne á sus intereses y á su sistema de organización social.

No podemos ya hacernos ilusiones ni alimentar vanas esperanzas. Somos gobernados por los nietos de Facundo Quiroga y de Rosas, que han cambiado el poncho por la levita y la cinta encajada por el distintivo azul y blanco. No podemos esperar justicia de quien ejerce la justicia de clases, teniendo por norma la ley del embudo.

La única tabla de salvación es una intensa agitación popular, ejercida con criterio y energía, capaz de hacer una fuerte presión en la clase dirigente y obligarla á ceder á la fuerza lo que por la razón y por la justicia niega terminantemente.

A esta necesidad por todos sentida corresponde la agitación, cada vez más acentuada y definida que contra el intolerable estado de opresión en que vivimos tratan de llevar á cabo los elementos de ideas avanzadas de este país.

Que no primen los intereses partidarios, que se ponga á un lado el sectarismo, y la campaña contra la Ley Social dará positivos y prontos resultados. Es necesario que ninguna institución, ningún partido abrigue la mezquina aspiración de prestigiarle á la sombra de este movimiento ni recabar para sí la gloria que sólo puede pertenecer al esfuerzo de todos.

Los elementos liberales en general y las agrupaciones políticas y sociedades obreras en particular deben poner todas sus fuerzas, todas sus energías y el máximo de buena voluntad en llevar adelante esta campaña que para ellos es cuestión de vida ó muerte.

En los pueblos modernos que se precian de civilizados, la Argentina es el más acabado ejemplo de barbarie y opresión. En todas partes se producen represiones gubernamentales para ahogar las aspiraciones emancipadoras del pueblo. Esas represiones duran períodos más ó menos largos, pero al fin se cansan ó cesan y las manifestaciones del ansia de libertad y de progreso que impulsa á los hombres vuelven á producirse con más intensidad, bajo la tolerancia voluntaria ó forzada de los gobiernos.

Aquí sucede todo lo contrario. La represión violenta contra las ideas no se ejerce sólo en las épocas de terror ó como represalia á las embestidas populares contra la tiranía, no; se organiza sistemáticamente, se proclama como principio y se practica impunemente al amparo de la legalidad.

Este estado de cosas no puede ni debe durar. Porque si durase habría que perder las esperanzas en la capacidad redentora del pueblo y proclamar la nulidad de la organización de las fuerzas proletarias.

Confiamos en que la campaña que se prepara probará lo contrario. Por nuestra parte no regatearemos nuestro apoyo y desde ya iniciamos á nuestros amigos y compañeros á que hagan lo mismo.

IVAN

La F. O. R. A.

La última huelga general—fracasada y todo lo que se quiera—ha proporcionado á sus enemigos burgueses y socialistas de todos los matices una ocasión para convencerse de la inutilidad de sus injusticias represivas y de sus ataques politiqueros.

Nadie creía, hasta ahora, que la F. O. R. A., después de haber soportado todo el peso de la barbarie capitalista y autoritaria que no ha caído sobre ninguna otra institución—revolucionaria ó obrera, sino sobre ella sola—durante más de un año, pudiese producir ni siquiera el amago de un movimiento huelguista que viniera á recordar sus gloriosos días de inauditas hazañas revolucionarias. Y el hecho ha tenido lugar, sin embargo: los obreros á ella adheridos ó con sus principios y métodos, solidarizados—que constituyen la mayoría organizada del país—han ido á una huelga general de solidaridad que, si bien se considera, es un triunfo de que podemos enorgullecernos los que militamos en ella ó simpatizamos con su marcha.

En efecto, si bien es cierto que en la capital sólo han respondido al llamado una infima parte de los gremios federados y que en el interior sólo fueron al movimiento las Federaciones locales de Bahía Blanca, Mar del Plata, Azul, Avellaneda, 9 de Julio, etc., si bien es cierto esto—repetimos—también es cierto que el movimiento no tuvo preparación ninguna, ni fue anunciado hasta el momento mismo en que debía dar comienzo. Agréguese á esto el fondo puramente moral del llamado y la situación del Consejo Federal oculto con el fin de eludir las inauditas violencias policiales y se comprenderá bien que la F. O. R. A. ha obtenido esta vez, con motivo de su solidaridad á los masacrados de Mar del Plata, un nuevo gajo de laurel para juntarlo con los ganados en las batallas que supo retir por la libertad.

Consecuencia necesaria de todo esto tiene que ser la de que todos los obreros partidarios de su emancipación integral le presten el apoyo y la confianza que necesita para volver á ser lo que fue: el baluarte más fuerte de la revolución social en América. Eso se necesita.

A los hombres libres de todo el mundo

En la República Argentina, país que pretende haberse incorporado al concierto de las naciones civilizadas, no existe libertad de reunión ni de imprenta.

Los locales obreros son clausurados arbitrariamente por las autoridades.

Los hombres que piensan libremente son expulsados ó encarcelados.

La prensa de ideas tiene que publicarse clandestinamente.

¡Trabajadores! No emigréis á la Argentina, donde la libertad no existe y el bienestar que os brindan es un engaño infame.

(Se pide la reproducción en la prensa liberal).

Anarquistas y Sindicalistas

PARA LA F. O. R. A. Y LA C. O. R. A.

La tiranía bárbara que hiera al proletariado argentino, es excelsiva y peligrosa, desde el punto de vista económico, político, social.

Un año hace que estamos en estado de sitio permanentes, y las prisiones están repletas de compañeros, que son hermanos nuestros, padres, hijos, y todos seres queridos que una ley asesina condena á largos años de encierro, por incitación á la fuerza, y á otros á tres años de confinamiento á la necrópolis, llamada Tierra de Fuego, y á los más se les deporta ó se les fusila en plena vía pública.

Aún está fresca la sangre de las víctimas de la masacre de Mar del Plata, que piden venganza contra los asesinos del pueblo, del eterno pueblo, del cándido pueblo.

Una noche de San Bartolomé debiera de estallar en Buenos Aires, contra los ladrones de

la libertad y la tierra. Solo así se purificaría el ambiente pestilente de este país. Pero lo más triste, compañeros de ambas instituciones, es que perdamos el tiempo y no repelemos el ataque.

La experiencia nos ha enseñado que no es ya con desplantes ó amenazas más ó menos fundadas, que vamos hacia la reconquista de la libertad.

Los tiranos no amenazan ya, solo obran. Pues imitémoslos en el sentido defensivo de nuestro instinto de conservación. Así como los Bresci, los Morrals, y los Radewisky.

Prepárense las sociedades obreras de toda la república; agítense los ánimos en contra de las leyes de «Residencia» y «Orden Social», é inmediatamente convóquese á un gran congreso obrero, en Montevideo, para tratar exclusivamente la anulación de esas dos leyes bárbaras que azotan los derechos del hombre en sus manifestaciones más preciosas: libertad de imprenta, palabra y reunión.

Como dicho congreso sería organizado por la «Federación» y «Confederación», dichas corporaciones encontrarían un campo propicio para realizar la ansiada «fusión» de los trabajadores en un solo organismo, cosas que son indispensables para la buena marcha de la campaña proletaria y seriedad de sus movimientos parciales ó generales.

Las sociedades obreras y la barra aprobarían con frenéticos aplausos esa resolución lógica de las dos únicas instituciones obreras de la Argentina.

No admitiendo en ese congreso emisarios directos de la política, ó embardunadores de conciencia, se llegaría á un feliz acuerdo, cosa que se conseguiría con un poco de transacción de ambas partes. Lo esencial es salvar la organización del proletariado, lesionada por una turba de parásitos, seguida de la juventud estudiosa, de la Comisaría de Investigaciones y de los del Jockey Club.

Anarquistas y Sindicalistas somos perseguidos, cada uno en su radio de acción; las sociedades de resistencia hacen vida raquítica y sus miembros son encarcelados por el terroir policial.

La prensa anarquista, tiene que hacer vida clandestina y sus redactores, al ser descubiertos, son condenados inmediatamente. Lo mismo pasa con las agrupaciones libertarias; sus componentes no pueden reunirse ni en sus propias casas, pues éstas son allanadas por la «Mazorca» de Investigaciones.

Solo á los políticos se les tolera reuniones; publicar su prensa y denunciar compañeros, sean estos Anarquistas ó Sindicalistas.

Y téngase en cuenta que me refiero á los políticos socialistas, que creyéndose superiores á todos no regatean medios para revolcarse como cerdos en día de fiesta.

No era mi intención ocuparme de ellos, y me nos en este artículo, cuyo fondo no podrá ser ahogado de separatista, pero al correr de la pluma, se sublevaron los ánimos del cristiano que allegado á Jesús, y yo, que muy bien puedo ser un Cristo, (aunque no me llame Jesús) no lo tolo que en pleno siglo XX, sigan existiendo Judas.

Todos los corazones laten al unísono, contra la infamia policíaca. Ella es todo, parlamento, magistratura y muerte.

El pueblo, bien dice Lugones, se cansará de leyes é irá hacia la anulación del Estado. La F. O. R. A. y la C. O. R. A., están en el deber de estudiar este problema que es de vida ó muerte.

Alberto DETRAS.

Este artículo fué escrito para la «Acción Obrera», que se negó á publicarlo.

LOS GRANDES ASESINOS

Un hombre mata á otro hombre para robar; se le detiene, se le aprisiona, se le condena á muerte, y muere ignominiosamente, maldito por la multitud cortada la cabeza sobre odioso cadalso. Un pueblo hace una «carnicería» de otro para arrebatarse sus campos, sus casas, sus riquezas, sus costumbres; se le aclama, las ciudades se engalanan para recibir á los que vuelven cubiertos de sangre y de despojos, los poetas los cantan en versos embriagadores, las músicas los festejan; hombres con banderas y charangas, doncellas con ramos de oro y de flores los acom-

pañan como si acabasen de cumplir la obra de la vida y la obra del amor.

A los que más mueren han hecho, á los que más han robado, se les da títulos rimbombantes, honores gloriosos que deben perpetuar sus nombres á través de los tiempos.

Se dice al presente para el porvenir: «Tú honrarás á este héroe, pues él solo ha hecho más cadáveres que mil asesinos».

Y, en tanto que el cuerpo del obscuro matador se pudre en sepulturas informes, después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres, ó bien reposa al abrigo de las plazas públicas, ó bien reposa al abrigo de las catedrales, en tumbas de mármol bendito, que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llegan á ser reliquias sagradas, y van las gentes en peregrinación á los museos, para admirar su espada, cota de mallas y el penacho de su casco.

Octavio MIRBEAU.

Injusticias intolerables

Entre las múltiples interrogaciones, nada agradables, que el intelecto espectador de los tiempos actuales á sí mismo puede formularse, destaca como la más siniestra, como la más negra, como la más vergonzosa, esta horripilante pregunta: ¿Sacrificarás, por fin, la buena burguesa de oprimir, de desgarrar y de engullir una apocalíptica Gargantúa al borrego proletario? Y en efecto: ¿Quién podrá negar la triste oportunidad de esa pregunta trágica que la mente del pensador sociólogo forja indignada al través de un estudio no más que superficial de las injusticias atroces, vandálicas y demasniadas ya, para proseguir resistiéndolas por más tiempo que constituyen el espantoso tejido de la Sociedad, de esa conglomeración de humanos más espantosa todavía, en la que por un lado derrochan, despilfarran, desperdician los vampiros aristócratas del dinero, pederías, palacios, carnajes, diversiones mil, mientras que por otro sitio aspiran, sudan, expelen los eternos rezagos de una Humanidad maldita, miserias, imprecaiones, lacras, horrores, desesperaciones mil? No: no podrá negarlo, nadie por que semejante equívoco, aunque no muy comprensible, es evidente. Evidente, así, por que podemos primeramente contemplar boguabiertos los artesanos, los brocados, los zafiros, los suntuosos manjares, los champagnes, las griterías en señoriadas, las orgías esplendentes y demás innumerables regalos siempre á mano del rico que así disfruta el solo con el producto de la muerte lenta de cien probablemente, acaso de mil, tal vez de un millón, y por que podemos seguidamente contemplar horizados las telas de araña, los andrajos, los gases deletéreos, los panes negros y lanos y no siempre las aguas miasmáticas, las prospectas callejeras, las exacerbaciones ligúbricas y demás inenabtables infortunios siempre á mano del obrero que así padece—conjunto á sus compañeros que forman legiones de hambrientos que pululan por los ámbitos del Orbe miserable llamando redención de tanto crimen impune, de tanto bandillaje incastigado, como recompensa maldadada á sus misérrimas y torturantes tareas que cual testamentos fatídicos se legan los obreros de una generación á los de la otra... Mas aún es pálido ese reflejo ante el colorido fúnebre del cuadro horrendo que presencian los más, los esclavos de un trabajo que les usurpa el aire, la luz, el calor, la salud y los eternos supeditados á la férula ignominiosa de una oligarquía infamante—sucesora digna de los feudalismos de otrora—que no contenta con extraer en labores desgastadoras todo el jugo moral y material del operario, su sempiterna bestia de carga; que no satisfecha con ahorrerjar, maniatar, castrar al operario en sus más elementales é irreditables derechos haciendo que ese operario no sea un hombre sino su predeable bestia de intrigas y panaceas políticas; y no conforme con adulterar á la esposa, estuprar á la hermana y violar á la hija del operario su eterna bestia de lubricidad... todavía, en la actualidad, hoy que nosotros los sustentadores de los ideales regeneradores creemos haber hollado ya el sendero que conduce al logro de la Venganza, hoy, en todo el Universo, esa misma oligarquía sedienta aún más de sangre obrera, ordena á sus batallones que fusilen á los que se rebelan ante sus ignominias. Ejemplos de estos inadjetivables salvajismos, los tenemos no insignificantes en el país

que residimos, en una preponderante república... decir, han hablado algo, pero limitándose a transcribir esa arbitrariedad sangrienta...

La pasividad, ó la indiferencia, ó el estocismo, ó la ignorancia de un pueblo, son las solas causas que acarrear esos deplorables efectos...

NOZAROC

¿QUE PRETENDEN?

Lo que sucede al compañero Barrera es inaudito. No sabemos lo que la policía se propone hacer con él...

Como publicamos hace tiempo, Barrera fué preso sin motivo y condenado á 4 meses de prisión. Puesto en libertad por haber cumplido su condena...

¿A donde vamos á parar? ¿Es posible que se tolere por más tiempo semejante situación? ¿Hasta cuando la libertad de los hombres va á estar á merced de los esbirros policíacos?

¿Adonde vamos?

¡A la anarquía! ¡al triunfo de la vida irradiando amor, esencia de la misma! ¿quien lo impide?... el gobierno, la ley, la moral, el capital, la religión y la psiquis de este pueblo de idiotas...

¡Libres queremos ser! ¿no lo somos? ¡No! Escuchadnos... Donde existe una ley, la libertad no se conoce. La ley es algo así como una pautas, una regla, una norma de conducta que todo el que á ella no se adviene incurre en delito...

¿Qué importa que condeneis el robo, si dejáis estable la propiedad privada? Perdurar la propiedad privada es perdurar el hambre, la miseria, el robo ó sea, sus efectos...

«La ley es necesaria para castigar las acciones malas. No, no es eso lo que puede satisfacer al individuo. Evitar un acto (admitiendo que pueda evitarlo) por temor al castigo, es convertir en cobarde é hipócrita al individuo. Lo que nosotros queremos, es eliminar las causas que determinan ese acto, lo que vale decir, combatir la causa y no el efecto.»

«¿Qué importa que condeneis el robo, si dejáis estable la propiedad privada? Perdurar la propiedad privada es perdurar el hambre, la miseria, el robo ó sea, sus efectos, ¿cómo os atrevéis, señores juriscónsultos, á condenar al ladrón cuando dejan persistente la causa que le obligó al robo? ¡El individuo impulsado por las necesidades se convierte en ladrón, asesino, etc!...»

«La sociedad tiene el deber de cuidarse de los criminales.» No es ese su ideal regenerador. La sociedad tiene el deber de curar á ese individuo como lo hace con el leproso, el tísico, el tuberculoso y otras enfermedades. «La cárcel hace las veces de hospital, ¡os equivocáis! La cárcel es unantro, de degeneración física y moral y todo individuo que tiene la desgracia de ir una vez á ella, tendrá fatalmente que volver: reincide; las estadísticas lo demuestran.»

Como anarquista, vituperó el crimen y no habrá uno que no piense igual que yo. Pero vituperar el crimen no es vituperar y odiar al criminal. El criminal es un efecto, es una víctima de un régimen que lo induce al crimen. «Vosotros los santificas, vuestra doctrina tiene por base el crimen.» ¡Mentís, canallas! Siempre hemos estado contra él. Y sino, ¿qué doctrina, que ideal se ha opuesto tan tenazmente contra la guerra? El propio cristianismo lo ha santificado; no otra cosa es la persona del pontífice bendiciendo las armas españolas... ¿porqué? por cristianas...

La ley no sirve más que para defender la propiedad privada; luego defendiéndola, justifica una injusticia. Y que la propiedad privada es un robo, una infamia, una injusticia, no cabe duda, como lo demostraré en otro artículo.

Cuando los obreros son obligados por un salario irrisorio á declararse en huelga para obtener un aumento, ella siempre defuente al capitalista, ella siempre tiene una cárcel; un desierto para el hambriento que exige más pan y para el hombre que pide más libertad. En cambio interviene esa ley en el aumento de los alquileres, de los comestibles y de otras necesidades primordiales? ¡No! Sería pensarse en contra de quien debe defender el capitalismo.

¿No os avergüenza ver á un anciano que desde niño conoció el taller, llegar á la vejez sin tener un miserable jergón donde descansar sus molidos huesos? Sin embargo cuando ese anciano pidió pan para acallar el hambre, le disteis plomo. ¿Sería para que no volviera á sentir la?

Y mientras ese obrero pasa la vida de taller en taller, ¿el capitalista qué hace? De orgía en orgía, y cuando quiere variar va á efectuarlas al extranjero.

«Ellos ponen sus capitales.» Nosotros ponemos nuestras energías, teniendo presente que lo nuestro con los años sufre una pérdida y lo de ellos se duplica; además lo nuestro es nuestro y lo de ellos es lo que nos han robado.

La propiedad privada es la que determina, la que obliga por medio de la miseria (su efecto) á que la mujer viva sirviendo de carne de placer (no es esto la infamia más grande, la vergüenza más ignominiosa que presentamos puede una sociedad? ¿y si la mujer para vivir debe vender su cuerpo, al hombre que le toca hacer?...

«Así pasa con la revolución. Consulta las estadísticas de la mortalidad causada directa é indirectamente por el «desequilibrio económico» de la sociedad, y verás que las víctimas de ese son mucho más de las que la más sangrienta revolución ha hecho; pero tú tienes miedo de la revolución, que sino embargo prometes á la humanidad una disminución de malestar y de dolor, como del peor desastre imaginable, y te asemejas al enfermo que intuitivamente se rebela al cirujano que quiere cortar un tumor que mina su existencia, y casi prefiere que la enfermedad siga su curso.»

«¿No se podría hacer pacíficamente?—me preguntas—esperando, buscando persuadir las clases dominantes? ¿Por qué buscáis resolver la cuestión bruscamente, cuando otros han hallado métodos más cómodos y menos dolorosos? Esta pregunta presupone en tí otra mala opinión sobre nosotros, de que somos revolucionarios por gusto de serlo, casi por un sentimiento de odio y de venganza hacia las clases dominantes; y á mí me interesa quitarte esta mala opinión.»

Nadie más que nosotros desearía resolver la cuestión pacíficamente, aun esperando un poco, si no se tratara más que de nosotros, y si la cosa fuese posible. Pero, la emancipación social no debe ser provechosa solamente á unos millones de anarquistas existentes, más á millones y millones de criaturas desamparadas, para las cuales cada día que pasa es un infinito cúmulo de dolores, de privaciones y de cadáveres que aumentan, y á que el consejo de esperar es una ironía sangrienta. Y si no se tratara más que de esperar y de persuadir... se podría, en tal caso, conceder un poco de razón. Pero la historia nos advierte de la imposibilidad de llevar á cabo el consejo que tú indicas. El experimento ya ha sido hecho, y el consejo no es nuevo!

Cristo, hace diez y nueve siglos, habló de redención, de fraternidad, de igualdad á las plebes que sufrían sufrimientos inefables, pero aconsejó esperar; y él y sus prosélitos intentaron convertir y persuadir á los poderosos y á los privilegiados á los sentimientos de humanidad y de justicia hacia los desamparados. Estos han esperado diez y nueve siglos, y los poderosos más bien de persuadirse y convertirse han corrompido y comprado los sacerdotes del cristianismo, y á ellos se aliaron para oprimir y para servirse de la fe nueva como de mejor medio de opresión.

Colocada fuera de la ley, combatida ferocemente por la saña policial, zaherida por los socialistas, atacada por los sindicalistas puros, la Federación Obrera Regional Argentina sigue ejerciendo su benéfica influencia en el proletariado militante de la Argentina, y prueba una vez más cuánto á fuerza de los hechos que, no solo no ha muerto ni lleva vida ficticia como con malas intenciones proclaman sus enemigos, sino que es la única institución obrera capaz de llevar á cabo un movimiento serio y enérgico y suficiente para preocupar á la clase capitalista.

El movimiento de solidaridad con los obreros de Mar del Plata ha dejado bien patentes el prestigio y la fuerza de la Federación, aun en las circunstancias anormales en que se encuentra. Podemos afirmar que si hoy es posible una huelga general en Buenos Aires, ésta solo será un hecho cuando la Federación la proclame.

A su apelo declarando la huelga general, si no eran puestos en libertad los 50 detenidos por los sucesos de Mar del Plata, hemos visto, respondiendo unánimemente á los gremios más importantes por su fuerza y por su organización, declarándose completamente solidarios con ella.

En los momentos actuales esa solidaridad es más significativa por que declararse partidario de la Federación es arrastrar las iras policíacas.

Los detenidos fueron puestos en libertad antes de producirse la huelga y la institución que todos combaten, obteniendo un triunfo más, ha probado su existencia y su real valor.

Para nosotros la satisfacción es doble por que la Federación y LA PROTESTA—tienen idénticas tradiciones, están unidas por lazos indisolubles. Sus nombres son banderas de combate que tienen la virtud de reanimar á las huestes proletarias. Ambas son odiadas, ambas son perseguidas y calumniadas hasta por aquellos que debieran al menos tener la nobleza de respetarlas y combatir las con lealtad.

Después de tan dura y larga experiencia sería estulticia no reconocer la verdad. Y la verdad es que los privilegiados jamás cedieron voluntariamente ningún privilegio, que siempre defendieron hasta el último instante con todas las fuerzas, con todas las astucias y con todas las violencias. El pueblo si ha podido conquistar alguna ventaja sobre sus opresores, ha sido con sacrificios y con luchas que no eran hechas precisamente con palabras, como hoy aconsejan algunas escuelas socialistas, con cédulas electorales. Eso nos enseña la historia, y los anarquistas son revolucionarios porque son obsesivos á sus enseñanzas.

Por otra parte tú misma comprenderás que el concepto de un cambio tan radical de la vida de los pueblos, como la anarquía quiere, es una revolución tan grande en el campo del pensamiento humano, que para llevarla á cabo es indispensable otra revolución social y política tan profunda y completa en el campo de los hechos. Pero, esta revolución tú no debes considerarla como una venganza nuestra, ni como explosión de odio por nosotros cultivado contra clases ó personas adversarias.

A más de insultarla, sería empequeñecer la idea revolucionaria!

En primer lugar esta revolución no llegará porque nosotros queremos, sino porque hacia ella nos arrastra todo el movimiento social tan complejo é inmenso. La evolución de las ideas y de las conciencias ha desarrollado en las plebes nuevas necesidades que piden ser satisfechas, el día en que esas ideas, esas conciencias y esas nece-

idades habrán llegado á la intensidad necesaria, las ligaduras burguesas reventarán al empuje, dando lugar á nuevas formas de vida social. ¿Será la revolución? ¿quién provocará el choque? ¿Cuál será la ocasión? No lo sabemos... Los responsables serán los que no se adaptarán á su tiempo, los privilegiados que locamente querrán poner dique á la evolución; — no seguramente nosotros que prevemos su locura y los avisamos.

Somos revolucionarios porque convencidos de todo eso, y porque indirectamente contribuimos á que eso suceda, propagando las ideas, formando las conciencias, despertando en el pueblo el sentimiento de las propias necesidades, educándolo á la gimnasia del pensamiento y de la acción, trabajando, en fin, alrededor de la evolución de la llamada gente tranquila; la cual con indiferencia extraña oye los estragos que efectúan el czar en Rusia y el sultán en Turquía, y se conmueve toda sí, cerca de ella, un pobre desgraciado dá un bastonazo y rompe la cabeza á quien le hace una prepotencia; gente que no se apercebe que al rodear de ella la miseria hace estragos de vidas humanas, y después cierra los ojos atemorizada y llora si un solo hombre cae herido por la mano de un ser exasperado por largos sufrimientos.

Así pasa con la revolución. Consulta las estadísticas de la mortalidad causada directa é indirectamente por el «desequilibrio económico» de la sociedad, y verás que las víctimas de ese son mucho más de las que la más sangrienta revolución ha hecho; pero tú tienes miedo de la revolución, que sino embargo prometes á la humanidad una disminución de malestar y de dolor, como del peor desastre imaginable, y te asemejas al enfermo que intuitivamente se rebela al cirujano que quiere cortar un tumor que mina su existencia, y casi prefiere que la enfermedad siga su curso.

«¿No se podría hacer pacíficamente?—me preguntas—esperando, buscando persuadir las clases dominantes? ¿Por qué buscáis resolver la cuestión bruscamente, cuando otros han hallado métodos más cómodos y menos dolorosos? Esta pregunta presupone en tí otra mala opinión sobre nosotros, de que somos revolucionarios por gusto de serlo, casi por un sentimiento de odio y de venganza hacia las clases dominantes; y á mí me interesa quitarte esta mala opinión.»

Nadie más que nosotros desearía resolver la cuestión pacíficamente, aun esperando un poco, si no se tratara más que de nosotros, y si la cosa fuese posible. Pero, la emancipación social no debe ser provechosa solamente á unos millones de anarquistas existentes, más á millones y millones de criaturas desamparadas, para las cuales cada día que pasa es un infinito cúmulo de dolores, de privaciones y de cadáveres que aumentan, y á que el consejo de esperar es una ironía sangrienta. Y si no se tratara más que de esperar y de persuadir... se podría, en tal caso, conceder un poco de razón. Pero la historia nos advierte de la imposibilidad de llevar á cabo el consejo que tú indicas. El experimento ya ha sido hecho, y el consejo no es nuevo!

Cristo, hace diez y nueve siglos, habló de redención, de fraternidad, de igualdad á las plebes que sufrían sufrimientos inefables, pero aconsejó esperar; y él y sus prosélitos intentaron convertir y persuadir á los poderosos y á los privilegiados á los sentimientos de humanidad y de justicia hacia los desamparados. Estos han esperado diez y nueve siglos, y los poderosos más bien de persuadirse y convertirse han corrompido y comprado los sacerdotes del cristianismo, y á ellos se aliaron para oprimir y para servirse de la fe nueva como de mejor medio de opresión.

Después de tan dura y larga experiencia sería estulticia no reconocer la verdad. Y la verdad es que los privilegiados jamás cedieron voluntariamente ningún privilegio, que siempre defendieron hasta el último instante con todas las fuerzas, con todas las astucias y con todas las violencias. El pueblo si ha podido conquistar alguna ventaja sobre sus opresores, ha sido con sacrificios y con luchas que no eran hechas precisamente con palabras, como hoy aconsejan algunas escuelas socialistas, con cédulas electorales. Eso nos enseña la historia, y los anarquistas son revolucionarios porque son obsesivos á sus enseñanzas.

Por otra parte tú misma comprenderás que el concepto de un cambio tan radical de la vida de los pueblos, como la anarquía quiere, es una revolución tan grande en el campo del pensamiento humano, que para llevarla á cabo es indispensable otra revolución social y política tan profunda y completa en el campo de los hechos. Pero, esta revolución tú no debes considerarla como una venganza nuestra, ni como explosión de odio por nosotros cultivado contra clases ó personas adversarias.

A más de insultarla, sería empequeñecer la idea revolucionaria!

En primer lugar esta revolución no llegará porque nosotros queremos, sino porque hacia ella nos arrastra todo el movimiento social tan complejo é inmenso. La evolución de las ideas y de las conciencias ha desarrollado en las plebes nuevas necesidades que piden ser satisfechas, el día en que esas ideas, esas conciencias y esas nece-

veríamos con agrado ser secundados en este movimiento de protesta contra la ley de O. Social y en pro de la libertad de los compañeros de Mar del Plata. Vds. colocándose á la altura que os corresponde, guardando concordancia con las afirmaciones de «lucha de clases» y «acción directa» que son la base del verdadero sindicalismo, pueden, si en ello ponen voluntad, unirse á nosotros en esta lucha contra el actual estado de cosas.

Este Consejo no es un individuo, ni dos, ni tres, actualmente está íntegro y merece el título de misterioso, las circunstancias de persecución y tiranía lo justifican sobradamente. Este Consejo no se hace responsable de agravios pasados; ea nosotros no anidan rencores, y además representamos á una colectividad, y vds. saben bien que no pueden primar nuestras animosidades personales en los asuntos que como estos son fundamentalmente colectivos.

Esperando vuestra contestación, os saludamos fraternalmente por el Consejo Federal—Jacinto D. Lorenzo, Secretario.

Confederación Obrera Regional—Argentina.—Secretaría: México 2070.

Buenos Aires, Octubre 22 de 1911.

Compañero Jacinto D. Lorenzo—Presente.

El Consejo Federal en reunión efectuada el 19 del actual, acordó, respecto á la nota por usted pasada, contestarle de que nuestro Consejo no está dispuesto á acatar resoluciones que emanen de personas, sean éstas bien ó mal intencionadas, y que además débese de reconocerse el derecho ineludible de discutir y resolver también á él cualquier asunto que se relacione con los intereses y aspiraciones del proletariado en general.

Por consiguiente, desconoce la declaración hecha de huelga general á que alude la nota en cuestión.

Por el Consejo Confederal—A. Bianchetti, Secretario.

Después de leer atentamente ambas notas, no puedo sustraerme á la obligación de rendir culto al talento sindicalista. Extraeremos algunos párrafos de ambas notas y apliquémosle un comentario, bien ó mal intencionado. Dice el C. F. en su nota: «dejando á un lado apreciaciones equivocadas. Estas apreciaciones eran simplemente la ofensiva de «pesquisas» que los directores del conglomerado sindical tiraban á los «componentes» del C. F. Pues bien, dejando á un lado eso, que demuestra el deseo de fusión y la voluntad constante por parte de ellos (los sindicalistas) para que la unión se efectuó; dando al traste con todos los ejemplos de sinceridad sindical, seguimos copiando. Habla el C. F.: «veríamos con agrado ser secundados en este movimiento de protesta contra la ley de O. Social y en pro de la libertad de los compañeros de Mar del Plata; y más adelante: «Vds. colocándose á la altura que les corresponde, guardando concordancia con las afirmaciones de «lucha de clases» y «acción directa». Los compañeros del C. F. se pisaron feamente. ¿Como iban á guardar «concordancia» si antes de que la Federación invitase á la huelga general, habían resuelto mandar un abogado, comprendiendo «la conquista de la libertad» de los compañeros de Mar del Plata por los medios legales? ¿Acaso ignoran los compañeros del C. Federal que la C. O. R. A. está reconocida por la autoridad policial y dentro de la legalidad y el orden?»

«No embrónen, amigos! Vds. no se dan cuenta que los señes irresponsables» que constituyen el Consejo Confederal de la C. O. R. A. no pueden sacar resoluciones de personas? Pues ahí tienen la declaración terminante de los mismos. No acatan «resoluciones de personas sean éstas bien ó mal intencionadas»; pero acatan las resoluciones policíacas, emanadas de una autoridad constituida, lo que demuestra que antes que «personas» responsables, son agentes de orden dentro del estado actual de cosas.

Los sindicalistas desconocen la existencia de la F. O. R. A. y ello es lógico y natural. Estaríamos frescos si reconocieran la existencia de una institución que está fuera de la ley. Ello indicaría la falta de sentido común y sería el suicidio de la camarilla comanditaria que dirige los destinos sindicales. Siga la Confederación dentro del «Orden» y la legalidad de su obra, no podrá menos que obtener el aplauso de las personas sensatas y pacíficas. Pero, no sigan criticando despiadadamente á los buenos socialistas, que vuestras críticas no tienen fundamento ni son razonables.

Ellos (los socialistas) valen mucho más que nosotros. Por lo menos guardan consecuencia con sus ideas y hacen lo que dicen; mientras Vds. hacen lo que no dicen y dicen lo que no hacen.

Samuel BLOIS

Por haber perdido el interés de actualidad dejamos de publicar correspondencias de Bahía Blanca, Mar del Plata y otras localidades, así como varios artículos.

Compañeros: Dejando á un lado apreciaciones equivocadas sobre los componentes de este Consejo, recitallas y cuestiones que no deben ni pueden afectarnos ni ser obstáculo para las relaciones entre las dos instituciones que Vds. y nosotros representamos, pasamos á notificarle que

De acuerdo, pero...

Nos dicen que Santiago Locascio dijo en la conferencia realizada el día 13 del pasado etc. conmemoración á la muerte de Francisco Ferrer, que á propaganda hay que hacerla francamente y no clandestina.

Nos extraña que así hable quien debe estar al corriente de lo que al respecto sucede aquí. Sin embargo, estamos perfectamente de acuerdo. La propaganda debe ser franca y pública, pero... ¿quién le pone el cascabel al gato?

Se atreve Locascio á publicar LA PROTESTA, aun orientándola según su criterio? ¿Crea que le ayudaríamos con la mejor voluntad.

Para la historia

Jamás hubiera creído que los directores del pseudo sindicalismo argentino fueran tan inconsecuentes con los principios fundamentales que dicen sustentar. Si me hubieran dicho que esos pobres hombres todo estábamos y pura ley, con aserrín por materia gris en la cabeza, fueran capaces de un rasgo genial, no lo hubiese creído. Pero los hechos cantan, y la contestación que han dado á la nota que el Consejo Federal de la F. O. R. A., les remitió gentilmente, demuestra que han progresado y que no son lo que siempre habíamos creído los anarquistas que eran. Y como quiero que mis palabras tengan valor, abro un paréntesis y doy á publicidad el texto de la nota pasada á la C. O. R. A. por el Consejo Federal al par que la contestación del Secretario de la C. O. R. A. al compañero Jacinto D. Lorenzo.

Bs. Aires, Octubre de 1911.

Al Consejo Confederal de la C. O. R. A.

Compañeros: Dejando á un lado apreciaciones equivocadas sobre los componentes de este Consejo, recitallas y cuestiones que no deben ni pueden afectarnos ni ser obstáculo para las relaciones entre las dos instituciones que Vds. y nosotros representamos, pasamos á notificarle que

El Consejo Federal en reunión efectuada el 19 del actual, acordó, respecto á la nota por usted pasada, contestarle de que nuestro Consejo no está dispuesto á acatar resoluciones que emanen de personas, sean éstas bien ó mal intencionadas, y que además débese de reconocerse el derecho ineludible de discutir y resolver también á él cualquier asunto que se relacione con los intereses y aspiraciones del proletariado en general.

Por consiguiente, desconoce la declaración hecha de huelga general á que alude la nota en cuestión.

Por el Consejo Confederal—A. Bianchetti, Secretario.

Después de leer atentamente ambas notas, no puedo sustraerme á la obligación de rendir culto al talento sindicalista. Extraeremos algunos párrafos de ambas notas y apliquémosle un comentario, bien ó mal intencionado. Dice el C. F. en su nota: «dejando á un lado apreciaciones equivocadas. Estas apreciaciones eran simplemente la ofensiva de «pesquisas» que los directores del conglomerado sindical tiraban á los «componentes» del C. F. Pues bien, dejando á un lado eso, que demuestra el deseo de fusión y la voluntad constante por parte de ellos (los sindicalistas) para que la unión se efectuó; dando al traste con todos los ejemplos de sinceridad sindical, seguimos copiando. Habla el C. F.: «veríamos con agrado ser secundados en este movimiento de protesta contra la ley de O. Social y en pro de la libertad de los compañeros de Mar del Plata; y más adelante: «Vds. colocándose á la altura que les corresponde, guardando concordancia con las afirmaciones de «lucha de clases» y «acción directa». Los compañeros del C. F. se pisaron feamente. ¿Como iban á guardar «concordancia» si antes de que la Federación invitase á la huelga general, habían resuelto mandar un abogado, comprendiendo «la conquista de la libertad» de los compañeros de Mar del Plata por los medios legales? ¿Acaso ignoran los compañeros del C. Federal que la C. O. R. A. está reconocida por la autoridad policial y dentro de la legalidad y el orden?»

«No embrónen, amigos! Vds. no se dan cuenta que los señes irresponsables» que constituyen el Consejo Confederal de la C. O. R. A. no pueden sacar resoluciones de personas? Pues ahí tienen la declaración terminante de los mismos. No acatan «resoluciones de personas sean éstas bien ó mal intencionadas»; pero acatan las resoluciones policíacas, emanadas de una autoridad constituida, lo que demuestra que antes que «personas» responsables, son agentes de orden dentro del estado actual de cosas.

Los sindicalistas desconocen la existencia de la F. O. R. A. y ello es lógico y natural. Estaríamos frescos si reconocieran la existencia de una institución que está fuera de la ley. Ello indicaría la falta de sentido común y sería el suicidio de la camarilla comanditaria que dirige los destinos sindicales. Siga la Confederación dentro del «Orden» y la legalidad de su obra, no podrá menos que obtener el aplauso de las personas sensatas y pacíficas. Pero, no sigan criticando despiadadamente á los buenos socialistas, que vuestras críticas no tienen fundamento ni son razonables.

Ellos (los socialistas) valen mucho más que nosotros. Por lo menos guardan consecuencia con sus ideas y hacen lo que dicen; mientras Vds. hacen lo que no dicen y dicen lo que no hacen.

Samuel BLOIS

Por haber perdido el interés de actualidad dejamos de publicar correspondencias de Bahía Blanca, Mar del Plata y otras localidades, así como varios artículos.

Compañeros: Dejando á un lado apreciaciones equivocadas sobre los componentes de este Consejo, recitallas y cuestiones que no deben ni pueden afectarnos ni ser obstáculo para las relaciones entre las dos instituciones que Vds. y nosotros representamos, pasamos á notificarle que

El Consejo Federal en reunión efectuada el 19 del actual, acordó, respecto á la nota por usted pasada, contestarle de que nuestro Consejo no está dispuesto á acatar resoluciones que emanen de personas, sean éstas bien ó mal intencionadas, y que además débese de reconocerse el derecho ineludible de discutir y resolver también á él cualquier asunto que se relacione con los intereses y aspiraciones del proletariado en general.

Por consiguiente, desconoce la declaración hecha de huelga general á que alude la nota en cuestión.

Por el Consejo Confederal—A. Bianchetti, Secretario.

Después de leer atentamente ambas notas, no puedo sustraerme á la obligación de rendir culto al talento sindicalista. Extraeremos algunos párrafos de ambas notas y apliquémosle un comentario, bien ó mal intencionado. Dice el C. F. en su nota: «dejando á un lado apreciaciones equivocadas. Estas apreciaciones eran simplemente la ofensiva de «pesquisas» que los directores del conglomerado sindical tiraban á los «componentes» del C. F. Pues bien, dejando á un lado eso, que demuestra el deseo de fusión y la voluntad constante por parte de ellos (los sindicalistas) para que la unión se efectuó; dando al traste con todos los ejemplos de sinceridad sindical, seguimos copiando. Habla el C. F.: «veríamos con agrado ser secundados en este movimiento de protesta contra la ley de O. Social y en pro de la libertad de los compañeros de Mar del Plata; y más adelante: «Vds. colocándose á la altura que les corresponde, guardando concordancia con las afirmaciones de «lucha de clases» y «acción directa». Los compañeros del C. F. se pisaron feamente. ¿Como iban á guardar «concordancia» si antes de que la Federación invitase á la huelga general, habían resuelto mandar un abogado, comprendiendo «la conquista de la libertad» de los compañeros de Mar del Plata por los medios legales? ¿Acaso ignoran los compañeros del C. Federal que la C. O. R. A. está reconocida por la autoridad policial y dentro de la legalidad y el orden?»

«No embrónen, amigos! Vds. no se dan cuenta que los señes irresponsables» que constituyen el Consejo Confederal de la C. O. R. A. no pueden sacar resoluciones de personas? Pues ahí tienen la declaración terminante de los mismos. No acatan «resoluciones de personas sean éstas bien ó mal intencionadas»; pero acatan las resoluciones policíacas, emanadas de una autoridad constituida, lo que demuestra que antes que «personas» responsables, son agentes de orden dentro del estado actual de cosas.

Los sindicalistas desconocen la existencia de la F. O. R. A. y ello es lógico y natural. Estaríamos frescos si reconocieran la existencia de una institución que está fuera de la ley. Ello indicaría la falta de sentido común y sería el suicidio de la camarilla comanditaria que dirige los destinos sindicales. Siga la Confederación dentro del «Orden» y la legalidad de su obra, no podrá menos que obtener el aplauso de las personas sensatas y pacíficas. Pero, no sigan criticando despiadadamente á los buenos socialistas, que vuestras críticas no tienen fundamento ni son razonables.

Ellos (los socialistas) valen mucho más que nosotros. Por lo menos guardan consecuencia con sus ideas y hacen lo que dicen; mientras Vds. hacen lo que no dicen y dicen lo que no hacen.

Samuel BLOIS

Por haber perdido el interés de actualidad dejamos de publicar correspondencias de Bahía Blanca, Mar del Plata y otras localidades, así como varios artículos.

TRIUNFANDO

La policía está francamente empeñada en que LA PROTESTA no tenga vida, al par que trabaja asiduamente por atrapar á los abnegados compañeros encargados de su publicación. Pero, es vano su empeño; los señores esbirros no obtendrán lo que se proponen, y LA PROTESTA seguirá publicándose mal que les pese á polizontes y demás gentuza empeñada en destruirla.

Hoy, bajo la más bárbara tiranía, la más sectaria, la más infamia; bajo la ley de O. Social y de Residencia, puntales del sprosado argentino; hombres conscientes, esforzados luchadores, anarquistas convencidos, lanzanse á la lucha dispuestos á destruir esos puntales, esos escollos, esas infamantes leyes represivas, bajo las cuales el cosaco pampa estruja y pisa las libertades públicas.

Este país no es una república, no. Es una colonia africana, donde los trabajadores, según el criterio oficial, deben ser sumisos y obedientes al amo. Pero ya están los trabajadores cansados de soportar tanta iniquidad, tanta miseria, tanta opresión. Y el grito de rebelión cunde llenando los ámbitos del mundo proletario; surgen rebeldes los anarquistas, los grandes vengadores en quienes se condensan todos los rencores proletarios, y la gran revolución niveladora, iconoclasta, avanza veloz por Oriente, cual nueva aurora de días mejores y más felices para la humanidad.

LUCCRECIA

UN CONFIDENTE

Nos comunican que Agustín Hernández, que hasta ahora pasaba por compañero, pertenece á la policía. El mismo ha estado á la sociedad de dependientes.

En esta localidad existió en un tiempo la sección de la Confederación ferroviaria extinguida, y desde entonces, como el resto de los más, ocupados en tres aserraderos y otras faenas, han permanecido en la mayor indiferencia, sacudida una vez cada tanto por conferencias de delegados en gira.

El 1.º de Mayo p. p. se realizó un mitin y desde entonces la idea de una nueva organización ha venido encarnándose, hasta que por fin, el 29 del mes pasado, se realizó una entusiasta asamblea, con el objeto de hacer práctica esa idea. En ella habló el compañero B. V. Mansilla, sobre la organización y las prácticas solidarias de los trabajadores conscientes.

Acto continuo se dio por constituida la «Unión ferroviaria», nombrándose una comisión provisoria.

En la segunda asamblea efectuada el 13 del corriente con igual entusiasmo que la primera, quedó definitivamente organizada la institución, haciéndose un esbozo de los propósitos que anima á los iniciadores.

En primer término, instalará una biblioteca y mesa de lectura, de cuyo acuerdo doy traslado á la prensa sindicalista y libertaria para que hagan llegar sus ejemplares.

Dirección: «Unión Ferroviaria»—Cruz del Eje, F. C. A. del N. Saludos de vuestro

Corresponsal

La saña policial

Se nos dice que nuestros colegas de «La Acción Obrera» fueron amonestados por la policía por haber publicado una noticia acusando recibido de LA PROTESTA.

La policía no se contenta con perseguirnos á muerte. Quiere que á nuestro alrededor se haga un silencio de cementerio.

Nuestra respuesta á todas estas persecuciones debe ser redoblar de actividad en la propaganda, dejando á un lado la fanfarronería y el palabreo inútil.

DE COMBATE

En medio de las sombras funestas de la tiranía argentina, que se ensaña soberana sobre este pueblo cobarde y sumiso, se ve levantarse como un faro de luz pura y benéfica la bandera inmaculada del ideal más noble que han visto las centurias, del ideal que redimirá el mundo: la Anarquía.

Hoy que se pretende anularnos, es cuando nuestra obra toma impulso propio; las leyes que se han hecho para combatarnos, redundan en beneficio de nuestra causa; cuando la marea pone en peligro la barca, es cuando el marino desplega su actividad, adiestrando los músculos y la inteligencia; así nosotros, en esta gran marea social, tomamos la loca pretensión de cantar victoria sobre sus turbulentas olas... Y lo haremos, por que de la heroicidad de los anarquistas, depende el porvenir de toda nuestra raza.

Sabemos que nuestros anhelo de libertad, provocan iras bárbaras; pero sabemos que, si hay calabozos para los que aman y sueñan, para los que tiranizan y explotan hay armas. «Cuando á la verdad no se quiere oír se debe hacer sentir, ha dicho Alberdi.

Piensen los tiranos.

J. PALEARI

Córdoba.

Los tiranos despotizan en su nombre; los magistrados del pueblo despotizan en nombre de la ley.

PITAGORAS

Del interior

Camaraes de LA PROTESTA Como un reflejo de la obra de resurgimiento que se ha iniciado en el interior del país y que revela un sintoma halagador, demostrativo de la existencia permanente de una fuerza que explota y se hace luz, el ideal, —os envío estas notas lejanas, deseo de contribuir en el generoso empeño de vosotros, de ofrecer á los lectores de LA PROTESTA una amplia información del movimiento obrero; apuntes sobre su desarrollo; quicios sobre su orientación, que no solo sirven para satisfacer la curiosidad ingénuita de los trabajadores acerca de huelgas y mejoras, sino lo que es más útil á los militantes de la propaganda libertaria: reunir los elementos que han de servir de base, para establecer una porción de valores psicológicos que permitan definir el espíritu colectivo.

En esta localidad existió en un tiempo la sección de la Confederación ferroviaria extinguida, y desde entonces, como el resto de los más, ocupados en tres aserraderos y otras faenas, han permanecido en la mayor indiferencia, sacudida una vez cada tanto por conferencias de delegados en gira.

El 1.º de Mayo p. p. se realizó un mitin y desde entonces la idea de una nueva organización ha venido encarnándose, hasta que por fin, el 29 del mes pasado, se realizó una entusiasta asamblea, con el objeto de hacer práctica esa idea. En ella habló el compañero B. V. Mansilla, sobre la organización y las prácticas solidarias de los trabajadores conscientes.

Acto continuo se dio por constituida la «Unión ferroviaria», nombrándose una comisión provisoria.

La lucha de clases

Guiados por Millerand, los renegados del socialismo llegaron a descubrir que su ideal estaba en la solidaridad de las clases, que es necesario oponer, —dicen los ya nombrados renegados— a la lucha de clases.

Así que para Millerand, Briand y otros hermanos en «janisses» no existe, no debe existir la lucha de clases. Como si el mundo humano no estuviese dividido en clases, eso es, en categorías sociales, ó, si os parece mejor, en departamentos en que los intereses son idénticos entre ellos!

El socialismo está fundado, desde cuando tomó la firma científica, é invoca evolución misma del régimen industrial, sobre la distinción y el antagonismo de los poseedores y de los que no poseen nada. Esta indiferencia capitalista no excluye, para los poseedores, diferencias accesorias.

Si se quiere admitir que la sociedad presenta una homogeneidad completa, donde a cada instante las agrupaciones sociales puedan canjearse sus miembros, el socialismo y sus conclusiones hécense ininteligibles. Las palabras: grande, pequeña y media burguesía, proletariado, quedan vacías de sentido y aparecen como creaciones de nuestro cerebro, y cada nación es—por el sistema de la producción—subdividida en tajadas con márgenes más ó menos establecidos.

En resumen, nosotros decimos: el impulso motor del régimen capitalista supone un antagonismo de clase, la lucha permanente está siempre intensificada por aquellos que detienen el capital y que se aprovechan de la fuerza—trabajo de los asalariados; con anterioridad sacando de esta fuerza-trabajo un plus-valor que se acumula en detrimento de los que solamente poseen el vigor físico ó intelectual y que se ven en la necesidad de venderse, manos y pies atados, al capital.

Esta lucha recuerda la de los esclavos y los dueños de la república romana, de los siervos y los feudatarios durante la Edad Media.

Los conservadores que confeccionaron la economía política en interés propio, se empeñan en negar, por lo contrario, la existencia de las clases. Los renegados arribistas del socialismo democrático se agarran, más que cualquier otro partido, á esta tesis oficial. Ellos se dan exacta cuenta que, si viene aceptada la realidad de esa división social, es necesario admitir también la realidad de la batalla incesante que de ella deriva y que domina todos los talleres de la historia. Y si se hace imposible constatar la realidad de esta batalla, la hipótesis de una revolución no aparece más pueril y negligente y la sola evidencia de los elementos revolucionarios que crea el estado presente basta á destacar las masas proletarias de su localización habitual.

La doctrina de los conservadores socialistas—y, bien entendido, clasifico entre ellos á los radicales, los epulicanos, los socialistas—democráticos—acaba, en fin, por proclamar la nada, la inanición de nuestras clasificaciones. La Revolución de 1789 ha suprimido las clases. Ella las abolio abrogando los privilegios feudales y disolviendo las corporaciones.

Es jugar extrañamente con las palabras. La Revolución de 1789 ha suprimido las clases constituidas bajo el régimen antiguo, pues ella hay ó las trabas que existían entre la nobleza y la plebe, y porque ella ha levantado al poder el tercer estado. Pero, sobre las ruinas antiguas, ntevas clases han brotado, de manera que, á cuentas echadas, una jerarquía social, surgida del fraccionamiento del tercer estado, se ha sustituido simplemente á la jerarquía anterior.

Existe un abismo entre el proletariado y la burguesía de hoy, como entre los pares de Francia que poseían inmensos dominios y las «mañans mortables» que trabajan estos dominios. Las clases estaban cristalizadas en certidumbre, de manera que era imposible ver á un paria transformarse en duque ó un duque transformarse en paria; pero existían campesinos más ó menos ricos y marqueses más ó menos desplumados por la miseria.

En efecto, en nuestra época asistimos á algún fenómeno de ascensión social y de extraordinarias caídas, pero son hechos raros y, á decir verdad, cada día se hacen más raros. Diráse que entre la burguesía de las grandes industrias y de la banca y los trabajadores, vegeta una clase media; pero el antiguo régimen posela también una nobleza semi-burguesa, todá pronta á elegir su lugar en el tercer estado y cuyas cóleras y odios colaboraron, de alguna manera, á la Revolución.

Si se admite que ha habido clases antes del 1789, hay que admitir que nuevas clases se han formado después del 1789 y que sus márgenes y fronteras tienden siempre más á precisarse. Si un cierto pudor verbal á una cierta casuística política impide á nuestros adversarios pronunciar

la palabra, la cosa evidentemente existe y tanta que los espanta.

Lo que además atestigua la división de la sociedad en partes sobrepuestas y en agrupaciones antagonicas, son las decisiones tomadas por los dos congresos efectuados el año pasado en París: el congreso de la clase media y el congreso de los grandes contratistas de arte mural. Nosotros los hemos visto entonces, esos pequeños burgueses que acechan la proletarianización y que no quieren desaparecer; y esa grande burguesía que niega á los obreros el derecho sindical, por ella osentado, y el derecho de huelga que ella ejerce bajo la forma del «lock-out», la «cerrada».

Una y otra reconocen que tienen intereses distintos; una y otra proclaman que sus intereses respectivos mandan el aplastamiento del proletariado; y piden la ayuda de la fuerza pública contra la plebe de los asalariados.

Yo imagino que nadie negará más la lucha de clases.

Para los burgueses está siempre abierto el camino que lleva á las cajas de hierro de la patria. Para la clase abyecta, para los anarquistas, el mejor camino de la patria es el que conduce á la cárcel ó, mejor aún, al patíbulo.

Y con eso las dos clases están suficientemente diferenciadas.

¿No os parece?

FOLGORITE

(De «El Libertario» — Spezia)

REVOLUCION MEJICANA

El movimiento insurreccional impulsado por nuestros compañeros del Partido Liberal Mejicano sigue latente y estendiéndose cada vez más.

El periódico «Regeneración», órgano de los revolucionarios, tiene un déficit considerable. Los compañeros que pueden no dejen de prestar su apoyo pecuniario á la revolución mejicana.

MOVIMIENTO OBRERO

CONDUCTORES DE CARROS

Este gremio es indiscutiblemente el mejor organizado de toda la república. Sus elementos son también por lo general, conscientes y decididos; especialmente cuando la lucha proletaria se encuentra como actualmente en un estado de honda perturbación.

Presenciamos la asamblea general del 22 del etc. y asistimos á un espectáculo edificante que dejó en nuestro ánimo la impresión de un saludable entusiasmo y la firmeza de una actitud reflexiva y consciente, evidenciadora del deseo de exteriorizar noblemente todo su poder y fuerza al servicio de una causa y una idea que los gobernantes y los capitalistas se afanan en dar por muerta. Los Conductores de Carros, á pesar de la intencionalidad de fomentar la discordia y el descontento en su seno, laborando por desorganizarla, han burlado intenciones tan ruines.

No hay duda que este gremio triunfará por que lo que exigen es razonable y justo, y tienen todas las simpatías del pueblo de su parte.

CONSTRUCTORES DE CARROS

Celebran asamblea el día 5 del corriente en su local, Méjico 2070.

LA HUELGA DE LOS LADRILLEROS

Sigue con el mismo entusiasmo la huelga de los ladrilleros.

El Departamento Nacional del Trabajo ofreció su mediación para solucionar el conflicto. La comisión administrativa del Sindicato de Ladrilleros, en un rasgo de dignidad que debe servir de ejemplo á los trabajadores, rechazó dicha intervención.

O. DEL PUERTO DE LA CAPITAL

Esta Sociedad, objeto del odio gubernista llevado al último límite, objeto también de las iras patronales que no perdonan medio alguno para aniquilarla y destruirla, se levanta lenta y segura á reconquistar el terreno perdido, levantando en alto el noble pendón de sus reivindicaciones. Nada ni nadie ha podido reducir á este puñado de rebeldes compañeros, que contra todos y contra

todo, cuando la policía los perseguía ferozmente, supieron con varonil empuje sostener la sociedad, como un reto, á capitalistas, polizontes y mercenarios asesinos.

Hoy, los esfuerzos de ese núcleo de buenos camaradas, están á punto de verse sobradamente premiados con la completa reorganización de la sociedad. Tenemos el convencimiento íntimo que si la S. Obreros del Puerto de la Capital, va á una huelga, sus deseos se verán cumplidamente satisfechos, y vencerán, porque tienen voluntad y energía para conquistar lo que se proponen.

Con laudable empeño han trabajado por todos los medios para que en caso de ir á la huelga general el 23 del actual, como habla invitado la F. O. R. A. nadie traicionase en el puerto ese hermoso movimiento de Solidaridad. De trabajadores tan activos y conscientes, cabe esperar mucho para las luchas que se avecinan.

CALDEREROS Y ANEXOS

Este gremio es siempre el mismo. Contra él se estréllan las insidias de un Lavarelo, como los embates policíacos y los furores patronales. Es una sociedad de resistencia como pocas. Son en cantidad sus componentes unos 500; pero valen por su conciencia y valor personal más que otros gremios que suman en su seno millares de trabajadores. En este gremio tenemos planteado el problema de las unidades y los ceros. Las unidades están afortunadamente en inmensa mayoría; en cambio los ceros son escasos.

Son partidarios decididos de la solidaridad y no dejan pasar ocasión alguna para demostrarlo cumplidamente.

FEDERACION O. MARITIMA

El absolutismo dominante en las alturas, así como los regios obsequios con que hacen gala los armadores de conquistar la voluntad policial, anuló el movimiento mejorativo que esa institución habia decretado. Es infame el proceder policial y tonto el orgullo patronal. Creemos sinceramente que antes de poco tiempo esa institución dará una ruda lección á la burguesía. Es ruín la obra policíaca de por sí, cuanto más cuando comete atropellos que como el de la F. O. Marítima es el resultado de un mandato patronal. No hay duda que Delleplane está haciendo las cosas peor que el finado Falcón y es cosa de preguntarse ¿Hasta Cuando?....

SOCIEDAD O. PANADEROS

Este gremio es sin duda ni vacilación, un conjunto armónico de energías. Actualmente están todos sus asociados preocupados con el pliego de condiciones que en breve pasarán á los patrones.

Es lástima que muchos de sus componentes hayan sido deportados, ya que su presencia aquí era en las actuales circunstancias bastante precisa. No quiero decir con esto que los compañeros que han quedado al frente de esa sociedad sean malos; muy al contrario. Pero un contingente de refuerzo nunca estaría demás.

No hay duda que este gremio triunfará por que lo que exigen es razonable y justo, y tienen todas las simpatías del pueblo de su parte.

OBREROS YESEROS

Esta sociedad mantiene una lucha en la actualidad, que merece un aplauso, por la constancia y la unión que existe. La policía que impide sus reuniones instigada por el sindicato patronal, no consigue lo que se propone, que es quebrantar la unión, imponiendo la vuelta al trabajo en las millantes condiciones. La F. O. R. A. ha tomado según parece, cartas en el asunto y es probable, que el sindicato patronal y la policía tengan aún que lamentarse. Al clausurar la policía los locales donde se reunían los O. Yeseros y perseguirlos por todos los medios, da una triste nota de su imparcialidad tan cacareada por los corifeos del periodismo burgués.

Todas nuestras simpatías para esos compañeros, que no se doblegan bajo el Cosaco, ni se rinden aun que el hambre estruje sus entrañas.

PINTORES

Este gremio es también muy importante y da muestras de actividad interna, lo que evidencia algo que se está preparando para pronto. La policía me parece que va á tener trabajo este verano en su afán de defender los intereses patronales. Si se propaga la costumbre de que los patrones hagan regalitos á las autoridades policíacas, esa institución hará este año una buena cosecha de

pesos. Nosotros recomendamos á los pintores y demás gremios, la adopción del sabotage al por mayor; que así, con policía y todo, las huelgas se ganarán pronto y los bolsillos patronales no podrán menos que resentirse notablemente.

S. ALBAÑILES Y ANEXOS

Esta sociedad está en una situación que no nos gusta francamente. Los compañeros deben moverse un poco más, pues contrasta notablemente su actitud de pereza, con la actividad de otros gremios. Esperamos que nuestros deseos se vean satisfechos.

FUNDIDORES Y MODELISTAS

Esta sociedad también se dejó ganar por la pereza y es de esperar que canvie de rumbo, si aspiran á progresar y mejorar su situación sus componentes.—Cronista.

Bibliografía

Hemos recibido: «Aurora Libertaria», mensual de propaganda editado por el Centro «Kotoku Denjira». «El Mosaista», órgano de la Sociedad de Mosaistas de la Capital. «El Látego del Carrero», órgano de los Conductores de Carros.

Correspondencia de Redacción

D. S., Capital.—Su carta la hemos pasado al Comité de Relaciones que responderá oportunamente. El compañero á quien desea hablar no se encuentra en esta.

EDUCACION Y AUTORIDAD PATERNAL

Por Andrés Girard

Precio: 05 cts., en beneficio de LA PROTESTA.

Balance

N.º 1909

ENTRADAS

Lista n.º 59, 8.440; lista 43, 26.70; lista 41, 2.00; lista 171, 2.45; lista 170, 6.50; lista 459, 5.50; Tipógrafo, 0.20; El Triunfo de la Anarquía, 40.00; lista 764, 14.80; lista 763, 1.40; lista 873, 5.00; lista 872, 3.00; lista 882, 1.70; lista 762, 6.30; lista 519, 3.40; lista 760, 4.10; lista 890, 1.80; lista 672, 1.75; lista 875, 1.90; lista 691, 2.90; lista 774, 1.00; El Retagado, 32.60; lista 775, 2.30; lista 610, 3.30; lista 757, 2.00; lista 687, 26.00; lista 688, 9.30; lista 883, 1.45; lista 960, 2.75; lista 711, 0.20; lista 257, 3.25; lista 488, 2.10; lista 418, 5.45; lista 735, 3.00; lista 394, 3.50; lista 417, 1.10; lista 259, 7.70; lista 262, 2.40; lista 492, 2.45; lista 260, 2.95; lista 503, 1.40; lista 308, 0.50; lista 990, C. R. 1.20; lista 855, 4.35; lista 848, 0.90; lista 353, 2.50; lista 720, 1.20; lista 718, 2.45; lista 586, 11.00; lista 849, 4.10; lista 711, 3.10; lista 528, 1.10; lista 600, 2.35; lista 601, 1.00; lista 537, 0.80; lista 860, 4.55; lista 4.12, 7.70; lista 861, 1.00; lista 413, 12.40; lista 31, 3.00; lista 472, 1.00; Agr. E. Zola, 20.40; á unos diareros 300 ejemplares, 7.00; á varios 350, 10.50; lista 800, 1.90; lista 640, 2.20; lista 684, 3.60. Total 363.80.

SALIDAS

Por impresión de 8000 ejemplares ... 240.00
1000 etiquetas ... 3.—
Comisionista ... 13.50
Gastos por el Comité R. ... 2.80
Gastado por el que va á Montevideo... 50.—
Gasto de automóvil ... 3.60
Entregado al comité pro máquina... 50.—

Total ... 362.90
Estradas ... 363.80

Saldo... 0.90
En Caja del número anterior ... 312.98

Queda en depósito para el núm. 1910 ... 313.88

Boycot á los cigarrillos 43